

su voluntad real cumplan!
 que los pueblos le obedezcan,
 que sus enemigos huyan
 y que los frutos mejores
 siempre Mechoacan produzca!
 Tierra de Tlaloc amada,
 donde prodiga sus lluvias;
 en donde peces preciosos
 los rios y lagos surcan,
 donde el aura las campiñas
 siempre perfumada cruza.
 Riqueza para la tierra!
 Al reino y al rey ventura!

III

AMISTAD.

Un rio de estrecho cauce
 que por la colina baja,
 forma una curva, y la tierra
 que al dar esa vuelta abraza,
 es casi una isla, pues tiene
 casi toda, un marco de agua.
 Allí un huerto siempre ameno,
 fértil y florido se halla,
 y en la ribera y entre árboles
 se alza una brillante casa;
 brillante, porque los muros
 parecen bruñida plata,
 con la puerta para el huerto,
 para el rio dos ventanas.
 Dentro de ella un gran espejo

de ixtli, refleja el agua,
 y bellos cuadros de pluma
 adornando están la sala.
 Representa uno á una vírgen
 que delante de un dios baila.
 Lleva el cabello cortado,
 ciñe una túnica blanca,
 y una corona de rosas
 adorna su frente cándida.
 Sin duda es sacerdotisa
 ó á los dioses consagrada,
 y á la edad llegar espera
 por las leyes designada
 para escoger un esposo
 que hacer dueño de sus gracias.

Estos cuadros, que con pluma
 de colibrí se formaban,
 eran grandes obras de arte
 que aun hoy admiracion causan
 en los museos de Europa,
 que cual tesoros los guardan.
 De las pinturas mas célebres
 la mejor pintura igualan
 y á pincel parecen hechos;
 pues se refiere que un Papa
 para creerlos de plumas
 le fué preciso tocarlas.

Es cierto que Buffon niega
 á las naciones de Anahuac
 la ilustracion, y hasta dice
 cuando de pinturas habla,
 que hacian malos bocetos
 y el claro-oscuro ignoraban;
 mas creo que el ignorante
 es Buffon; y no es audacia
 el dar este nombre á un sabio
 de tan merecida fama,
 pues que no soy yo por cierto
 quien con tal nombre lo trata;
 es Clavijero, quien dice
 cuando del gran Buffon habla:
*"Se muestra tan ignorante
 en la historia mexicana
 como en la natural sabio."*
 No es, pues, mia la palabra.

Y volviendo á nuestro asunto,
 allí otros cuadros se hallaban
 mas el que entre todos brilla
 es la vírgen de la danza,
 es un retrato, la dueño
 del jardin y de la casa.
 Es cierto que hoy su cabeza
 está cual la nieve blanca,
 y su tez entonces bella

hoy no se parece en nada;
pero aun sus bellos ojos
su misma dulzura guardan
y se reconoce al punto
entre ellos la semejanza.

Es una viuda noble
y rica la hermosa anciana,
y madre de un hijo único
en quien cifra su esperanza.
Atlatl, el jóven guerrero,
que ágil cual dardo se lanza
audaz sobre el enemigo,
y sus filas desbarata,
veinte años tan solo cuenta;
pero ya es grande su fama,
y mas de una vez, elogios
oyó en boca del monarca.
Su tez casi no es oscura
pues se acerca mas á blanca,
y los ojos de su madre,
de una belleza estremada,
se dejan notar debajo
de su rizada pestaña.
¡Y cuán dulce la luz era
de aquella tierna mirada!
Pero tambien; cuán terrible
en medio de la batalla!

Su madre una vez le dijo:
"Tus ojos despiden llamas,
"mas su fuego vivifica,
"que no quema. Su luz clara
"es cual la esplendente aureola
"que el trono de Dios abraza."

En una estera de iczotl
de mil colores pintada
está Atlatzin; frente altiva,
la cabellera poblada,
alta la estatura, el cuerpo
esbelto como una caña;
pero se nota su fuerza
como se nota en las palmas.

Está Cirosto á su lado,
que es su amigo de la infancia,
y no hay pena ni alegría
que los dos no se compartan;
juntos la niñez pasaron,
juntos blandieron las armas,
juntos siempre, su cariño
es el sol, que no se apaga.

—Temo Atlatl; muy bien conoces
de Jatipo el alma fiera.

—La dicha, amigo, te espera,
mi alma me lo dice á voces.

—Sin Mazanitla, no existe

mas que una dicha, ¡la muerte!

—¡Qué empeño de entristecerte!

—Yo no, mi destino es triste.

—Te quejas. Pues en verdad eso me causa estupor.

¿Te quejas teniendo amor y gozando la amistad?

¡Ipalmeoni, muy bueno para tí siempre no ha sido?

—Yo cuando mas he temido, es viendo el cielo sereno.

Yo no he sufrido hasta hoy, me amas, Mazanitla me ama,

el rey su amigo me llama... Por eso temiendo estoy.

Nacemos para sufrir.

¿Solo yo me he de esceptuar?

Nunca he llegado á llorar,

¿cuándo empezaré á gemir?

—Nunca, Cirostto, jamas.

—En tal pronóstico, veo

tu cariño, tu deseo,

mi dulce amigo, no mas.

—Hasta hoy se ha cumplido.

—Es cierto;

pero desde aquí..... ¡Quién sabe!

Solo Dios tiene la llave

de nuestro destino incierto.

¿Para qué Jaripo llama misteriosamente á su hija?

—No sé, mas no hay que te aflija porque sí sé que la ama.

—Sí, pero temo en verdad, mi atroz dolor considera, que á algun dios, ofrecer quiera su casta virginidad.

—No, Cirostto, yo confío en que no has de padecer.

Eres bueno y has de ser desgraciado, amigo mio?

Como yo, aleja tambien de tí esa idea fatal.

¿Por qué creer en el mal si puede venir el bien?

Así vertiendo consuelos Atlatl siguió, y en verdad lo logró, que es la amistad el mejor don de los cielos.

¡La amistad! Dios la está viendo sonriendo al verla aquí,

porque los que aman así culto á Dios están rindiendo.

Amar, sin pena ninguna, gozar en su propio bien,

hacer del mundo un Eden,
y hacer de dos almas una!

Guardar la unidad en dos
es propio de ella, como es
guardar la unidad en tres
propio tan solo de Dios.

Por esto es que piensan mal
(mi corazón es testigo)
los que pretenden que *amigo*
pudiera tener plural.

¿Tener varios? Ilusiones;
tan solo posible fuera
á aquel hombre que tuviera
dos, tres, ó mas corazones.

Mas el que solo tiene uno
podrá dar dos? Desvarío.
Mil arroyos hace un río
sin hacer río á ninguno.

Y haria un grave mal
quien dos amigos tuviera,
porque entonces cometiera
adulterio espiritual.

Que es la amistad en su ardor
toda espíritu en su esencia,
y en esto se diferencia
solamente de el amor.

Pues el amor (yo lo creo

con Dumas que lo asegura)
aunque parezca muy pura
oculta siempre al deseo.

Cumplirlo es la conclusion
del amor mas casto y santo,
y la amistad entretanto
no sale del corazón.

Se contenta con amar,
se contenta con querer,
es venturosa con ser,
mas no puede desear.

Es una pasión que tiene
el candor de la inocencia,
y de Dios en la presencia
cual lámpara se mantiene.

Es resto que queda al hombre
del paraíso perdido;
es Dios en la alma escondido,
y solo cambia de nombre.

Por eso es que la miseria
del mundo, olvida en su ardor,
que es la amistad, el amor
sin alas y sin materia.

El alma, que está cansada
de su terrestre corteza,
anhela por la pureza
con el polvo no manchada.

Y olvidando que se encierra
 en cuerpo bajo y grosero,
 y olvidando por entero
 que aun habita en la tierra,

Al infinito se lanza,
 algo infinito buscando
 que ya la vaya encerrando
 á la bienaventuranza.

Y solo ese anhelo calma
 por ese bien infinito,
 si es por el Señor bendito,
 y halla la amistad el alma.

Y al ver los bienes que encierra,
 con razon calma ese anhelo,
 pues que gozamos del cielo
 antes de dejar la tierra.

Y Dios mismo, á quien adoro
 y con efusion bendigo,
 dice: "El que encuentra un amigo
 ese ha encontrado un tesoro."

IV

A media hora de Tzintzúntzano
 algo larga, el pueblo queda
 y en ese dia las jóvenes
 vestidas están de fiesta.
 Sobre los negros cabellos
 lindas guirnaldas se trenzan,
 pero se hallan adornadas
 mucho mejor que con ellas,
 con las sonrisas graciosas
 que en sus rojos labios juegan.
 Los mejores brazaletes
 sacaron hoy las doncellas,
 y los mas ricos collares
 sobre de sus pechos euelgan.

Cada una lleva el huepilli
 que usa tan solo en las fiestas
 y el cueitl mas adornado
 que entre sus vestidos cuenta.
 Qué alegres van! Si parecen

una bandada ligera
de palomas, que en un campo
andan despues de la siega.
Todas rien, los semblantes
todos, el gozo reflejan,
y las voces de las unas
y de otras las halagüeñas
palabras, con las sonrisas
de todas juntas se mezclan.

Así, riendo y jugando,
cerca de la casa llegan
de Mazanitla, y ya casi
estaban junto á sus puertas,
cuando fueron detenidas
por otra jóven que llega.
Era Tejolia, gallarda
vírgen y de encantos llena,
la amiga de Mazanitla
mas íntima y la mas bella,
la que anhelante pregunta
el objeto de la fiesta.
Acababa de Tzintzuntzan
de llegar, por eso era
que nada sabia. Entonces
la menos jóven de entre ellas,
la causa de este bullicio
de aqueste modo le cuenta:

—Hace tres dias, el mismo
en que á Tzintzuntzan te fueras,
citó Jaripo á su casa
á toda su parentela.

Bien sabes que retirado
vive ha tiempo y no se mezcla
con nadie; por eso juzgo
que como yo te sorprendas.

Nos reunimos al momento
en la casa de su nuera,
la madre de Mazanitla;
y á la hora en que el sol llega
á los brazos de la noche,
entró Jaripo con ella.

Todo en silencio quedóse,
mi amiga ocupó una estera
y quedó de pié su abuelo,
¡de mal Teotel lo defienda!

“Ya tienes diez y seis años,
“comenzó, sobre la tierra.”

“Desde que murió mi hijo
“á mí por padre me cuentas;

“los dioses á mí encargaron
“de tu porvenir, y es fuerza

“que entre los jóvenes todos
“de nuestra nacion guerrera

“escojas hoy el esposo

“que tu corazon desea.”
 Mazanitla quedó muda
 y turbada, como queda
 quien ve en sueños de una víbora
 la reluciente cabeza;
 mas al fin rompió el silencio
 fijos los ojos en tierra:
 “Tataqueri, soy amada,
 “y amo con el alma entera;”
 hizo una pausa, y “Cirosto,”
 dijo luego en voz muy queda.
 Hoy es el dia fijado
 y ahora vamos por ella
 para entregarla á su esposo
 que ya impaciente la espera.

Continuaron su camino
 reunida Tejolia á ellas
 y llegaron á la casa.
 En tropel confuso entran,
 y mientras de Mazanitla
 las mas graves se apoderan,
 las otras rompen los trastos
 que en toda la casa encuentran.
 Rompen el metatl á golpes,
 despedazan las esteras
 tambien, y toda la ropa
 y ponen á la doncella

una hermosa vestidura
 de colores, toda nueva.
 Al campo la sacan luego
 donde todas la rodean,
 y entre juegos, y entre risas,
 y entre caricias, la llevan
 á la casa del esposo
 que ya impaciente la espera.

TASACAT

V

TARASCATI.

Cirostonzin era huérfano:
tenia apenas doce años
cuando á Cenancangelistli
sus padres juntos volaron.

Quedó sin hogar ni techo
en la tierra abandonado;
pero de Atlatzin la madre,
que habia visto entre ambos
formarse la amistad tierna
que pequeños se juraron,
abandonar no podia
al que de su hijo era hermano.
Así de su nueva madre
Cirostotzni creció al lado

y al de Atlatl, cuyo cariño
fué creciendo con los años.
Era Atlatzin noble príncipe
del gran reino mechuacano,
querido por la nobleza,
por el pueblo respetado,
y á mis hijos por modelo
los ponian los ancianos.

En su casa, pues, que era
la de Cirosto, se hallaron
los parientes de ambas partes
y los amigos de ambos.
La casa, de un solo piso,
toda era de calicanto:
el techo era de madera
con grande primor labrado,
y el suelo de greda dura
de color de plomo opaco.
La sala era bien estensa
con el ayauhecatli á un lado
y para el huerto la puerta;
en el lado opuesto el baño
de vapor, al que llamaban
temascalli en mexicano.

Tan luego como en la sala
que se acercaban notaron
la desposada y las jóvenes,

el taré, ó el mas anciano, y
 y la madre de Atlatzin
 acompañada de cuatro
 bellas guaris, que llevaban
 todas, luces en las manos,
 salieron á recibirla.
 Cuando á la puerta llegaron
 dejó Cirosto su asiento,
 tomó de oro un incensario,
 y cuando llegó á la jóven
 la incensó, el cuerpo inclinando.
 A su vez tomó la vírgen
 el incienso perfumado,
 y la misma ceremonia
 con él hizo, de incensarlo.
 Luego él tomó á Mazanitla
 enlazándose sus manos,
 y la introdujo en seguida
 al salon. Los convidados
 en círculo en torno de ellos
 se encontraban agrupados.
 En el centro de la sala
 ardía el fuego sagrado,
 y junto de él una estera
 habia, de iczotl labrado.
 Sobre de ella los amantes,
 ellos solos, se sentaron;

avanzó entonces Jaripo,
 sacerdote venerando,
 y en presencia del concurso
 ató con sus sacras manos
 el huepilli de la jóven
 con el tilmatli bordado
 de Cirosto, en cuyos ojos
 el gozo estaba pintado.
 Despues, la recién unida
 en indisoluble lazo,
 se levantó de la estera
 dó el jóven quedó sentado,
 y luego dió siete vueltas
 en torno del fuego sacro.
 Volvió en medio del silencio
 que habia hasta allí reinado,
 y juntos los dos esposos,
 á los dioses soberanos
 les ofrecieron copalli,
 perfúme para ellos grato.
 Al punto, voces de júbilo
 del salon llenan los ámbitos,
 y, "Tarascati, Tarascati"
 en coro todos clamaron.
 La ceremonia solemne
 dió fin, y al punto dejando
 la casa, al huerto salieron,

en donde ya preparado
estaba el rico banquete,
de la ribera á lo largo.

Por cuatro días debia,
segun uso acostumbrado,
durar el baile y la fiesta;
porque, antes de los cuatro
no podia la doncella
llegar á su desposado.
Estos dias se pasaban
entre banquetes y cánticos,
en honor de los esposos
y de los dioses libando,

VI.

TRADICIONES.

Terminaba el cuarto día.
Los esposos impacientes
de perézoza acusaban
á la buena diosa Meztli.
Rodeados de las viandas
los amigos, los parientes,
entre voces de alborozo
terminaban el banquete.
Tendidos están los platos
sobre de la yerba verde,
y los conejos de Uruápani
y los jabalis monteses,
y los siervos de Tarétani,
y de Pátzcuaro los peces,
los teniches y los pavos
surten el festin campestre.
Abunda el vino de chia
y abunda el preciado neutle